

PRIMAVERA

¡Que hermoso día! En las noticias me habían recordado que hoy llegaba la primavera. El final del invierno había sido templado y se notaba en que los verdes brotes de los árboles asomaban precozmente su brillo entre las grises ramas. Me entusiasmaba el resurgir de la naturaleza. Los alegres pájaros revoloteaban picoteando sin parar.

Me acerqué al centro de la ciudad para hacer unas compras y ya regresaba en autobús hacia casa en un mediodía cálido y luminoso. Observaba desde la ventanilla el tráfico intenso de coches y el bullicio de la gente por las calles. De pronto vi que entre los vehículos en movimiento, pegando saltitos y desconcertada una pequeña cría de gorrión buscaba como regresar a un lugar seguro. Pensé que también la primavera le había traído a la vida y que alguna ráfaga de viento la había empujado hacia el cruel asfalto. De pronto aquella emoción que me había embargado fue sustituida por el dolor angustioso de pensar en la fragilidad de un ser como aquel que probablemente moriría en breve aplastado por las ruedas de un coche. Me quede impotente sin saber que hacer. Aunque hubiese podido bajar en aquel instante, tantas ruedas ignorantes de esa pequeña gran tragedia no se percatarían del daño que iban a causar en breve. Seguí mirando apenado el triste destino que al pajarito le esperaba mientras mi autobús se alejaba del cadalso. Comprendí de golpe que vivimos casi siempre ignorando el dolor y la angustia en que viven tantos seres día a día aplastados por nuestro modo de vida y nuestro egoísmo. Ya no pude contemplar ese despertar primaveral con esa alegría que me había invadido al principio del día. Ya no puedo olvidar ese frágil equilibrio en que vivimos. Hay muchas criaturas arrojadas de sus nidos buscando sobrevivir sin ser pisoteadas.